

EDUCACIÓN UNIVERSITARIA Y DESARROLLO

*P. Peter-Hans Kolvenbach, S. J.**

1. Introducción

Guayana es un escenario privilegiado para reflexionar sobre la importancia y papel de la educación en relación a los recursos materiales que entraña la naturaleza, y la ambigüedad de esa riqueza que sólo la sabia acción de hombres y mujeres puede convertir en instrumento de vida verdaderamente humana.

La leyenda de “El Dorado” terminó ubicándose en esta región guayanesa en el lago de oro de Parima y la ciudad de Manoa, incluso se extendió al mundo británico con la publicación en 1596 de “The discoverie of the large rich and beautiful empire of Guyana” de Sir Walter Raleigh, y, por su traducción al latín, holandés y alemán, al resto de Europa.

Las numerosas expediciones fracasadas durante más de dos siglos demostraron que cuando la riqueza se endiosa, toda empresa del hombre queda

* Pe. R. P. Peter-Hans Kolvenbach, S. J., é Geral da Companhia de Jesus. O texto que ora transcrevemos corresponde ao discurso pronunciado por ele em 04/02/98, na cidade de Guayana, Venezuela.

vacía de su humanismo y termina esclavizando a los seres humanos.

Pero el tiempo ha demostrado que la riqueza de Guayana está ahí, pero requiere del esfuerzo y trabajo de hombres y mujeres animados por la sabiduría trascendente para que realmente se haga humana.

Además de los costosos fracasos de los buscadores de la ciudad de oro, en Guayana también se ha revelado — en el pasado hispano y en nuestros días —, lo que la inteligencia humana y el trabajo pueden hacer cuando van ordenados a propósitos humanizadores.

Ayer fue el prodigioso trabajo misionero de los capuchinos catalanes que en el siglo XVIII lograron romper el maleficio de esta tierra, asumiendo una evangelización integral que permitiera a los indígenas formar pueblos y sociedades sedentarias y productivas.

En nuestros días la sociedad venezolana, a través de la Corporación de Guayana, ha protagonizado en esta región uno de los esfuerzos más grandes de Venezuela por utilizar la racionalidad y la tecnología para domar la naturaleza y establecer una sociedad productora y acogedora: cerca de millón y medio de personas viven y trabajan en esta región al sur del Orinoco, y el vigor de las aguas del Caroní se ha transformado en luz y energía para toda Venezuela.

Sin duda que ambas realizaciones no están libres de limitaciones y ambigüedades, pero revelan lo que se puede hacer cuando inspiración humanizadora, ordenación de recursos y capacidad científico-técnica se aúnan para que todo redunde en vida digna de hombres y mujeres.

Presencia de la Compañía de Jesús en Guayana

Tampoco faltó en Guayana la presencia de los jesuitas. Precisamente en Guayana y riberas del Orinoco, a fines del siglo XVII, dieron su vida los primeros mártires jesuitas de Venezuela, los PP. Cristóbal Rudel, Ignacio Toebaest, Gaspar Pöck, Ignacio Fiol y Vicente Loverzo.

A la Guayana, el Orinoco y las regiones amazónica y llanera de Venezuela y Colombia, están unidas la vida y obra

de gigantes como los PP. Monteverde, Rotella, Gumilla, Rivero, Román Gilij y otros que formaron pueblos, anunciaron el evangelio y con sus escritos rescataron los secretos de las lenguas y culturas indígenas, la especificidad de las naciones orinoquenses y las particularidades de las selvas y ríos con su rica flora y fauna, y los dieron a conocer al mundo.

Tampoco en los tiempos modernos ha estado ausente la Compañía de Jesús. En forma pionera y casi exploratoria se insertó en Puerto Ordaz el P. Palacios e inició la labor educativa y popular, cinco años antes de que oficialmente se fundara Ciudad Guayana.

El siguiente paso fue la creación del Colegio Loyola-Gumilla, que acaba de cumplir treinta años de fecunda labor educativa. Uno de los primeros conductores de la Corporación de Guayana, el General Alfonso Ravard, vió con claridad que no era posible un proyecto de desarrollo integral sin un formidable esfuerzo educativo: y a esta tarea fué invitada la Compañía de Jesús.

Hoy la presencia de inspiración ignaciana está muy activa en decenas de centros de educación básica, de Fe y Alegría que llevan diversas congregaciones y educadores laicos; en el trabajo parroquial, en la formación de los trabajadores, en la defensa de los derechos humanos, en la afirmación de los indígenas y en el arranque de la Universidad Católica. Aquí nos unimos en la pastoral de conjunto con una Iglesia joven y llena de proyectos guiada por su pastor Monseñor Ubaldo Santana.

2. Qué clase de educación

Al reflexionar sobre el papel de la Universidad y otros centros educativos ignacianos en países en desarrollo vemos que no basta afirmar nuestro compromiso educativo, sino que es necesario preguntarnos de qué educación estamos hablando y qué desarrollo queremos inspirar, impulsar y contribuir a lograr.

La mística de la educación ignaciana

San Ignacio de Loyola descubrió que la experiencia de Dios, gustada, sentida y saboreada internamente, lleva a las

personas a “ordenar” sus vidas y ser realmente capaces de contribuir a “ordenar” la historia humana y todas sus actividades para que el amor, la solidaridad y el servicio permitan que los humanos no seamos lobos, sino hermanos unos para los otros.

Para hacer que la ciencia y tecnología sean realmente humanistas en su aplicación y resultados, que la omnipresente economía sea rica en frutos de humanidad y que las sociedades tengan la sabiduría que les lleve a producir una convivencia gratificante para todos, es necesaria la educación y específicamente la educación universitaria.

Sólo entendida así la educación escolar en todos sus niveles puede ser aceptada como tarea propia de la Compañía de Jesús y de todos los hombres y mujeres que compartimos la inspiración ignaciana en el quehacer educativo. Esa es la vocación cristiana: recibir el amor de Dios y con él ordenar, humanizar y divinizar toda la creación.

La exigente llamada e inspiración interior a “en todo amar y servir”, como respuesta agradecida a todo lo que Dios ha hecho y hace por nosotros, ha llevado a la Compañía de Jesús a establecer por todo el mundo centros educativos que modelen el corazón, afirmen la voluntad y enriquezcan el entendimiento para actuar secundando el crecimiento de las semillas del Reino de Dios que producen duraderos frutos de humanidad.

Componentes de un proyecto educativo de inspiración ignaciana

Un proyecto educativo de inspiración ignaciana se propone cultivar, de manera combinada y entrelazada, tres aspectos:

1. El desarrollo de las cualidades interiores e ilimitadas potencialidades de las personas. Ahí se encierran las verdaderas riquezas de las personas y de los pueblos. El conocimiento interior y gusto de Dios lo vivimos como una poderosa invitación a crecer personalmente, a sacar esas insospechadas cualidades, a aprender a ser personas con los demás, como encuentro con nosotros mismos en

ellos, viviendo y creciendo en una dinámica -siempre imperfecta en nosotros- de “en todo amar y servir”, que es la dinámica del Espíritu que encarnó Jesús de Nazaret. El Hijo del Hombre hace realidad el sueño de la Utopía humana de ser como dioses y nos muestra el verdadero camino de la liberación integral que sólo en Dios tiene su plenitud.

2. El estudio esforzado para adquirir y desarrollar los últimos conocimientos en ciencia y tecnología y los saberes y formas organizativas que nos permiten desarrollarlos y adaptarlos, comprometiéndonos a favor del bienestar de los hombres y mujeres, sobre todo los más necesitados. De esta manera nuestra fe es cradora de sociedades humanas más justas animadas por la solidaridad y el amor.
3. El paradigma educativo ignaciano, que descansa en la dinámica fundamental de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, exige de nosotros un compromiso personal e institucional coherente para brindar a los jóvenes la oportunidad de que aprendan: a mirar y contemplar la realidad y su sentido humano-divino, a reflexionar sobre ella y con ella sobre nuestra identidad y respuesta, y a actuar en consecuencia preguntándonos qué debemos hacer para secundar e impulsar la acción humanizadora a la que la inspiración cristiana conduce.

Ese movimiento espiritual se produce en diálogo con Dios y descubriendo su acción humanizadora en la naturaleza y en la historia para que nuestra acción sea co-creadora.

3. Qué tipo de desarrollo inspirar

Anbigüedad del desarrollo

Pero en nuestra tarea educativa debemos ser muy conscientes de las enormes contradicciones entre crecimiento económico y desarrollo humano, cuando aquél es entendido de manera reductiva.

La masiva pobreza que divide y enferma a la sociedad venezolana, como a tantas sociedades en el mundo, no nos

permite caer en la ilusión de confundir el mero crecimiento económico con el desarrollo humano, aunque estamos conscientes que éste necesita de progreso económico y de un incremento sostenido de las capacidades productivas en toda la sociedad.

Está también a la vista que no siempre el crecimiento cuantitativo en educación es productor de bienestar y de justicia social para los pueblos.

Finalidad del desarrollo

La Universidad de inspiración ignaciana -libre de todo maniqueísmo simplista- debe formar hombres y mujeres capaces de asumir la realidad ambigua y los formidables instrumentos de la modernidad y de la dinámica económica.

Sin embargo, de ninguna manera puede caer en la inercia reductiva de convertir -implícita o explícitamente- al individualismo posesivo reinante en principio rector de la vida humana, y al darwinismo social como una fatalidad inevitable que a la postre sólo en los fuertes y poderosos acumula los bienes materiales al tiempo que le niega el sentido humano a ellos y a los demás.

La semilla del Reino de Dios ha de ser sembrada y cultivada en nuestros centros educativos para que crezca como fuerza animadora. De esta manera será connatural a todos los integrantes de la comunidad universitaria, y a todos los egresados, la pregunta acerca de a quién y para qué sirven los saberes, los haberes y los poderes que se incrementan en quienes se forman en un buen centro educativo.

La historia ha demostrado que la racionalidad no está libre de anbigüedad y que por tanto debe ser discernida y ordenada por la libertad y responsabilidad humanas para convertirla en instrumento de servicio para todos los humanos en cada pueblo y en todos los pueblos.

Así mismo cierta pretensión de hacer del conocimiento racional la única forma de conocimiento y de liberación para el hombre, se ha mostrado vana, insensata y empobrecedora de los países que económicamente han crecido más. En

consecuencia, en los países en desarrollo no debemos formentar este empobrecimiento sino más bien apreciar, aprender y estimular también otras formas de conocimiento, de valoración y de riqueza afectiva y de solidaridad tan presentes en culturas consideradas premodernas y tantas veces ignoradas y despreciadas como tales. De esta manera los saberes se integran en una verdadera sabiduría.

4. Aspectos particularmente delicados del desarrollo

Este papel ético y ordenador explícito propio de la responsabilidad de las personas en toda sociedad tiene algunos aspectos particularmente delicados y que queremos explicitar.

La dimensión ecológica

A la vista de los formidables ríos Orinoco y Caroní y de la prodigiosa cuenca amazónica, debemos recordar la gran fragilidad de este “oikos”, de esta casa natural. Si el ser humano no la cuida con cariño y se deja llevar por su instinto depredador y por la codicia descontrolada, la destruirá en un proceso realmente suicida.

La ecología no es una última moda. Los antiguos sabían que la relación con la naturaleza es nutricia y vital para los humanos y que también ellos son parte de la naturaleza. La revolución científico-técnica ha equipado al hombre de tan formidables medios para dominar la naturaleza y extraer sus riquezas, que el mismo tiempo constituyen una capacidad de destrucción nunca antes conocida. Ya no estamos hablando de un peligro remoto, sino de una acción devastadora que avanza en todo el mundo y que un economicismo exacerbado lo acelera.

Por tanto la ecología y la preocupación por cuidar y desarrollar un hábitat acogedor es parte del humanismo y de la dimensión ética. Debemos aprender y enseñar a desarrollar la dimensión contemplativa de la naturaleza, viendo cómo Dios actúa y se nos da en ella, para combinarla con la defensa que modere y ordene el impulso de dominación y explotación sin límite y sin otra consideración que no sea la ganancia.

Las sociedades indígenas

Un desarrollo económico y tecnológico con la fuerza expansiva de las transnacionales y con la dinámica económica y política de los grandes centros de poder, tiene el peligro de atropellar y eliminar las miles de culturas (más de diez mil estiman las Naciones Unidas) que hay en el mundo.

Hay una dimensión destructiva en la idea implícita de que los pueblos no dotados de esta tecnología y cultura instrumental son inferiores, inútiles y se convierten en un estorbo para la fuerza expansiva del progreso. Las poblaciones indígenas y sus ancestrales culturas no marcadas por la acumulación económica viven en peligro inminente de ser barridas como restos de la barbarie y del atraso.

Fieles a la mejor tradición de la Compañía de Jesús, debemos apreciar y cultivar las específicas identidades indígenas, sus lenguas y sus costumbres, no para convertirlos en objetos de museo para la curiosidad y diversión de los otros, sino para acompañarlos en sus esfuerzos y para que tengan un lugar digno en un mundo interrelacionado donde la convivencia, interacción y préstamos mutuos entre diversas culturas se realice sin negar a los más débiles.

La ciudad

El otro elemento de reflexión es la ciudad. Ciudad Guayana en pocas décadas ha pasado de diez mil habitantes a más de medio millón, venidos de todas partes, principalmente del oriente y sur venezolanos, del resto del país y también de muchos otros países. Este espacio se ha mostrado acogedor y se ha convertido en un crisol integrador de todas esas diferencias que la enriquecen. Al mismo tiempo la ciudad muestra sus desequilibrios y los retos para las nuevas generaciones.

Para afrontar la vergüenza de la marginación y lograr una convivencia armoniosa y acogedora para todos, es indispensable el trabajo para formar la “polis” como un hecho político, como acción ordenadora de la convivencia y de la acción humana dirigida a lograr el bien común. A la vista están los peligros de las ciudades modernas discriminadoras que atraen

a poblaciones necesitadas de nuevas oportunidades de vida, pero luego no las acogen, ni les brindan verdaderas posibilidades educativas que les permitan adaptarse y defenderse en la nueva forma de vida, ni les ofrecen empleo productivo ni oportunidades de participación ciudadana para resolver sus problemas en común.

Las fuerzas del mercado y la lógica productiva económica son realidades evidentes e inseparables a la condición humana, pero necesitan ser complementadas, y corregidas sin distorsiones, por la dinámica de la solidaridad que busca ordenar y producir el bien común compartido. La ciudad no es para el disfrute de unos pocos, sino que debe convertirse en oportunidad para todos. El rescate ético del Estado y de su eficiencia para dar calidad en los servicios y funciones que le son propias, requiere el desarrollo de una nueva conciencia ciudadana, responsable y participativa que considera la dimensión de lo público como un campo fundamental y clave para el desarrollo humano.

El sentido de lo público y el rescate del Estado debe estar en el centro de nuestra educación en todos los niveles. En nuestros centros las prácticas educativas, el estilo y las dinámicas de relación, las pasantías, el voluntariado como servicio y convivencia con sectores más pobres, deben ser otros tantos rasgos distintivos y medios para el aprendizaje afectivo y efectivo de lo público, como ámbito donde tanto se puede hacer por la vida de los demás y también contra la vida de los demás.

Universidad, sociedad, empresa

En todas las sociedades, pero más en las que enfrentan graves problemas de pobreza y de subdesarrollo, la Universidad debe entenderse a sí misma en la función de sociedad y debe ser abierta y sensible a ella para captar sus problemas y responder universitariamente a ellos. Esto incluye un aspecto que comprende la inteligencia abierta a la comprensión de la sociedad y sus retos y dedicada a la búsqueda de soluciones con la aplicación y adaptación de la ciencia y de la tecnología en un mundo que se ha vuelto muy abierto, cercano y competitivo.

Pero además la Universidad requiere el compromiso institucional, y también de las personas que la integran, con la producción de esas soluciones; de esta manera se entienden los conocimientos y el ejercicio profesional como medios humanizadores. Este compromiso solidario de la Universidad afecta a su fibra ética y debe ser alimentado y desarrollado de tal manera que llegue a formar la vivencia afectiva y la opción de la voluntad de sus integrantes.

El voluntariado universitario de servicio social, las pasantías y otras formas de acercamiento a las personas atrapadas por diversas formas de pobreza y de negación humana, son parte formativa de la Universidad y contribuyen a que los haberes, saberes y poderes sirvan para defender y producir más y mejor calidad de vida.

La Universidad se debe distinguir, como señala la Congregación General 34, por el espíritu universalista opuesto a toda forma de discriminación por razones raciales, religiosas, de género o de nacionalidad y debe estar animada por una fe creadora de sociedades justas, defensora de los más pobres y formadora de personas abiertas a la diversidad de culturas que conviven, colaboran y se comprenden por medio del diálogo. La identidad católica en este sentido no se entiende como oposición a otras identidades sino que reconoce la acción del Espíritu también en otras religiones y culturas. De esta manera estaremos formando y nos haremos nosotros mismos ciudadanos del nuevo siglo.

Los egresados universitarios van a trabajar en empresas públicas o privadas que producen bienes y servicios humanos. Las empresas están particularmente expuestas a las exigencias del público y de la competencia nacional e internacional. En ellas se comprueba con frecuencia si la formación que la Universidad da es adecuada o deficiente.

Al mismo tiempo las empresas necesitan de la Universidad en su capacidad de formación y de investigación y también por su visión más amplia y no ceñida a las presiones de la ganancia que, si se imponen como único objetivo, llevan a distorsionar el valor humano de algunas empresas.

Por eso es enriquecedora la colaboración y comunicación cercana y bidireccional entre la empresa y la universidad, que se refuerzan y exigen mutuamente, salvando siempre la específica identidad de cada una sin hipotecar su autonomía.

El desarrollo de una universidad es una inversión de beneficio público y privado, es un esfuerzo compartido y cuanto más colaboración se logre, mayores y más satisfactorios serán los frutos.

Formar y comprometer a toda la comunidad educativa

Una universidad, al igual que los otros centros educativos, es una comunidad de intereses, una confluencia de personas distintas empeñadas en lograr los objetivos universitarios con excelente calidad. Cuando se trata de una universidad de inspiración cristiana, se reúnen libremente quienes consideran deseable que esa inspiración sea realmente efectiva. En muchas universidades católicas, por ejemplo en Asia, esa inspiración no se opone al hecho de que muchos profesores y alumnos no sean católicos.

La Compañía de Jesús que crea una universidad asume, con su propia tradición ignaciana, esa responsabilidad apostólica, y debe y quiere compartirla con toda la comunidad educativa: profesores, administrativos, trabajadores, alumnos y familias, egresados. Es clave la plena participación de hombres y mujeres en la construcción de la excelencia universitaria, al mismo tiempo que todos se esfuerzan por lograr una inspiración cristiana activa y operante.

La comunidad jesuíta — que no quiere ser sólo un grupo de “hombres para los demás”, sino también de “hombres con los demás” — deberá hacer un esfuerzo mayor para compartir con todos su misión apostólica, la tradición educativa propia de la Compañía de Jesús y la inspiración ignaciana que debe formar parte esencial de la formación permanente de los diversos integrantes de la comunidad universitaria. Es muy importante para el desarrollo de estas actividades el intercambio de experiencias con otras universidades hermanas, sean latino-americanas o de otros países en el mundo entero.

Cuando una universidad tiene un proyecto público de formación integral es más fácil que las familias, los egresados y diversos sectores de la sociedad, se identifiquen y unan su solidaridad y esfuerzos para el logro de los fines trascendentes del centro educativo.

5. Saludo final: animar a un gran proyecto apostólico común

Como Uds. habrán podido observar a lo largo de esta exposición, muchos de los contenidos y metas aquí propuestos implican no sólo la Universidad sino que implican también los otros niveles educativos en los que los jesuitas y las comunidades educativas ignacianas están embarcados en esta región de Guayana: colegio Loyola-Gumilla, centros de Fe y Alegría, de afirmación indígena, defensa de los derechos humanos, formación de trabajadores, educación informal y pastoral, parroquias.

Todos estos compromisos apostólicos en los que la Compañía de Jesús está involucrada aquí en Guayana ofrecen una oportunidad única para que haya entre los diversos niveles de educación y formación un reforzamiento mutuo: la universidad apoyará y contribuirá a la elevación de la calidad educativa desde el preescolar hasta el ciclo diversificado y a su vez la calidad en estos niveles es condición indispensable para que se pueda desarrollar una Universidad exigente con el perfil señalado. Y sólo personas comprometidas con la fe y la justicia que ella exige, formadas en los diversos centros pastorales de este Iglesia local, podrán comunicar la inspiración cristiana.

A este gran proyecto apostólico quiero animar a todos, religiosas, laicos y jesuitas comprometidos en este común esfuerzo educativo al servicio de Guayana. Queremos formar parte y hacer nuestro aporte a esta joven Iglesia local que está empeñada en ser fermento de la sociedad guayanesa.

Por los frutos ya logrados en tan poco tiempo puedo decir que las esperanzas humanas y cristianas son inmensas para este siglo XXI ya tan cercano. Mis mejores augurios para esta gran empresa común!

Muchas gracias.